

El futuro de Guayana está amenazado

# Alerta de un obispo comprometido

Antonio Pérez Esclarín \*



La situación en Guayana se agrava: empresas que sufren huelgas a diario y sicariato que asesina a trabajadores. Mariano Parra, obispo de Ciudad Guayana, acaba de publicar una carta pastoral en la que denuncia con valor la situación en su diócesis y afirma sin ambages que “el futuro de Guayana está amenazado”

El futuro de Guayana está amenazado. “Esta es la conclusión dramática”, escribe monseñor Mariano Parra, “que sacamos a la luz de los datos oficiales sobre nuestras empresas básicas. La caída de la producción, el deterioro de las instalaciones, la pérdida de proveedores y compradores confiables... son indicadores que nos alertan de un daño estructural que está sufriendo nuestra principal industria. Pero lo más grave es lo que atenta contra los propios trabajadores, sobre todo, la pérdida de algunos de sus derechos laborales, conquistados con años de lucha, y la división provocada entre los mismos obreros. No podemos ser indiferentes ante la violencia que se está ejerciendo contra muchos de ellos: violencia física, psicológica y laboral. Violencia que, a veces, se ha llegado a ejecutar por grupos ajenos a las empresas básicas, intentando enfrentar a trabajador contra trabajador, a sindicato contra sindicato, a pueblo contra pueblo”.

## INCOMPETENCIA Y CORRUPCIÓN

Continúa monseñor afirmando que “la pregunta que desde hace tiempo, está en la mente de muchos guayacitanos es: ¿se trata de simple incompetencia gerencial y corrupción? O ¿detrás de este caos hay un plan premeditado para deshacerse de las empresas básicas poniéndolas en manos del mejor postor, echándoles la culpa a los propios obreros a los que se les encargó su control? Sea cual sea la respuesta, todo conduce a que por este camino nuestras empresas básicas dejarán de ser la fuente principal de trabajo en Guyana y, por tanto, nuestra región enfrentará una dura crisis que nos afectará a todos. En nombre de Dios, pedimos a todos una rectificación seria, consensuada y planificada. Todavía estamos a tiempo y como Iglesia proponemos algunos principios sobre los que debe orientarse este cambio de rumbo”.

Los principios que propone monseñor Parra en su carta pastoral es, en primer lugar, solidaridad para que todos los obreros se involucren en la búsqueda del bien común y sean capaces de

## Parar la guerra

Luisa Pernaleté\*

Aún no hemos salido de la consternación –al menos yo no he salido– de la muerte del niño de 12 años, alcanzado por una bala en Trapichito, ese pequeño beisbolista que debería estar jugando con su equipo de Los Criollitos, cuando se suceden todos estos hechos de violencia en diferentes portones de las empresas básicas, con muertos y heridos como saldo. Sin mencionar las víctimas por “ajustes de cuentas”, como que si los seres humanos no pudiéramos resolver nuestros conflictos y diferencias de una manera distinta.

Es posible que mas de uno diga que hasta cuando se escribe sobre la violencia en Guayana, pero es que si no lo hacemos, podemos estar dejando el mensaje de que nos hemos acostumbrado, o de que no nos importa o de que estamos de acuerdo con los métodos violentos. La violencia hay que rechazarla venga de dónde venga y ese discurso hay que repetirlo todas las veces que se produce, la indiferencia se cobra caro.

Ya nuestro obispo, monseñor Mariano Parra, se pronunció en su carta pastoral (29 de mayo), sobre al gravedad de lo que está pasando en la región. Hablaba no sólo de la situación de las empresas básicas, sino también de la violencia física, sicológica y laboral que está afectando a los trabajadores. Subrayaba la necesidad del respeto, del diálogo, de los métodos no violentos para resolver los problemas. El domingo antepasado, cuando se leyó su carta en las iglesias católicas de la ciudad, los feligreses asentían con sus gestos en señal de comulgar con los planteamientos de monseñor, pero parece que su mensaje no ha sido

escuchado, pues esta semana se volvieron a repetir hechos violentos: ¡en vez de diálogo, disparos!

No pretendemos convertirnos en jueces, pero sí puedo exigir como ciudadana a las autoridades que cumplan con su deber: controlar el uso de armas de fuego, investigar, sancionar, hacer justicia, evitar la impunidad, propiciar salidas pacíficas, ser coherentes con los llamados a diálogo. El imperio de la ley debe prevalecer, y los ciudadanos debemos exigir que así sea. La paz es un derecho.

Los hechos de violencia en los portones de la empresas básicas no es asunto que deba preocupar sólo a los que en ellas trabajan, es un problema que nos debe preocupar también al resto de los guayacitanos, pues no se trata solamente de problemas laborales, se trata de discutir la manera de relacionarnos los ciudadanos de este país. Creo que mención especial merece la situación de los periodistas que han cubierto los hechos de violencia de esta semana. Ellos no son responsables de lo que está sucediendo, cumplen con el deber de informar. La descalificación y el insulto deben evitarse.

¡Hay que parar esta guerra en Guayana! Debemos convertirnos en “Ciudadanos y Ciudadanas en pie de Paz”, los espirales de violencia hay que pararlos porque se están saliendo de control, y será difícil absolver a los que pudiendo hacer algo no lo hacen, y también a los indiferentes, por no exigir el cese de la violencia.

\* Docente de Ciudad Guayana.

poner los problemas de los otros por encima de los suyos. Para ello, deben luchar juntos por el pleno empleo, el reconocimiento de los derechos de los llamados terciarizados y el rechazo del corporativismo, la burocracia y la corrupción.

Como segundo principio, monseñor propone el protagonismo y la unidad de los trabajadores, que implica independencia respecto a todo interés partidista y monetario. El movimiento obrero debe ser totalmente autónomo del Gobierno de turno: “Los obreros deben unirse, más allá de su afiliación, para salvar las empresas básicas y para gerenciarlas de tal manera que sigan promoviendo puestos de trabajo. No hacerlo es suicidio: todos perderemos”.

Como tercer principio monseñor propone el diálogo y el respeto, “principios básicos de la no violencia. Las diferencias son legítimas y colaboran a la solución de los problemas, siempre y

cuando partamos de respetar la dignidad de los otros y entrar en diálogo sincero con ellos. Hay que rechazar contundentemente la violencia, la intromisión de grupos armados y de personas que desconocen la problemática de las empresas básicas. La descalificación, la mentira y las amenazas están impidiendo la salida de esta crisis”. Hay que acabar con esa violencia generalizada que sólo dialoga con las bocas de las pistolas y revólveres que desde 2005 ha asesinado a 152 activistas sindicales. ¡Fuera de los portones las armas y los grupos paramilitares!

Ojalá que las palabras de monseñor sean escuchadas y obreros y Gobierno reflexionen y asuman políticas que vayan de verdad en beneficio de todos y Guayana vuelva a enrumbarse por las sendas de la paz y del progreso.

\* Pedagogo, filósofo, educador e investigador.